

AGRICULTURA Y TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO RURAL EN ESPAÑA, 1986-2007

Fernando Molinero Hernando, Eugenio Baraja Rodríguez y Milagros Alario Trigueros.
Dpto. de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Valladolid

I. INTRODUCCIÓN: LA AGRICULTURA EN EL ESPACIO RURAL POSPRODUCTIVISTA

El espacio rural y, con él el agrario, son predominantes en cualquier país del mundo; la actividad agraria, desarrollada por sociedades históricas y actuales, ha sido la responsable de su creación, transformación y organización. En España, merced a su pasado reciente, se ha mantenido un peso de lo agrario más vivo que en otros países europeos, en donde la larga etapa posterior a la Revolución Industrial ha ido desdibujando el peso de lo agrario en el conjunto, pero su huella es indeleble, por más que los postulados del posproductivismo nos hablen de lo contrario.

Para el caso europeo, la Comisión afirmaba en *El futuro del Mundo Rural* (1988): en Europa, "el mundo rural abarcaría aquellas zonas y regiones donde se llevan a cabo actividades diversas e incluiría los espacios naturales y cultivados, los pueblos, villas, ciudades pequeñas y centros regionales, así como las zonas rurales "industrializadas" de dichas regiones. Ello representa la mitad de la población y algo más del 80% del territorio comunitario". Y continuaba "Pero la noción del mundo rural no implica únicamente la simple delimitación geográfica. Evoca todo un tejido económico y social, con un conjunto de actividades de lo más diverso: agricultura, artesanía, pequeñas y medianas industrias, comercio y servicios. Sirve de amortiguador y espacio regenerador, por lo que resulta indispensable para el equilibrio ecológico al tiempo que se ha convertido en un lugar privilegiado de reposo y ocio." (Comisión de las CC EE, Comunicación sobre *El futuro del mundo rural*, 1988, M.A.P.A, 1992).

Según la Comisión, la mitad de la población y el 80% del territorio europeo serían rurales, algo dudoso, por cuanto estaría atribuyendo el carácter de rural a pequeñas ciudades y áreas periurbanas que dependen claramente de la dinámica de la ciudad y no del espacio rural. En el caso español, el Secretario General de Agricultura del M.A.P.A. escribía recientemente que “el medio rural en España tiene una decisiva importancia. Ocupa el 90% de la superficie y en él vive el 35% de la población. Además, comprende la práctica totalidad de los recursos naturales del país y una destacada parte de nuestro patrimonio cultural. Pero lo que es más significativo es la función que cumple su población: gestionar este inmenso territorio rural” (Puxeu Rocamora, J., 2007:5).

Ante estos planteamientos conviene recordar que los usos del suelo en España, o en Europa, son mayoritariamente agrarios y, por ende, rurales. Según el Corine Land Cover 2000, tendríamos una superficie agraria del orden de la mitad de la de toda España, en tanto que las superficies artificiales (ciudades, infraestructuras...) no representan más que el 2% del total, como ponen de manifiesto los datos del cuadro 1.

| Cuadro 1. Distribución de los grandes usos del suelo en España según el C.L.C. 2000 (%) | | | | | |
|--|-----------------------|---|--------------------|------------------------|--------|
| Superficies artificiales (ciudades, infraestructuras, puertos, industrias...) | Superficie agraria | Superficie forestal con vegetación natural y espacios abiertos (mato- rral, roquedo, playas...) | Zonas húme- das | Superficies de agua | TOTAL |
| 2,01 | 49,28 | 45,93 | 0,22 | 2,57 | 100,00 |

Fuente: Corine Land Cover 2000 España.

| Cuadro 2. Distribución de los usos del suelo en España en 2005, según el M. A. P. A. (Ha y %) | | | | |
|--|---------------------|------------------|-------------------|------------------|
| Tierras de cultivo | Prados y pastizales | Terreno forestal | Otras superficies | Superficie total |
| 17.844.192 | 7.168.567 | 16.789.738 | 8.734.351 | 50.536.848 |
| 35,30% | 14,20% | 33,20% | 17,30% | 100,00% |

Fuente: M.A.P.A. (2007): Anuario de Estadística Agroalimentaria 2006

Según el Anuario 2006 del M.A.P.A., la mitad de la superficie española corresponde a tierras de cultivo y a prados y pastizales, un tercio a superficies forestales, por lo que tan sólo queda un 17% ocupado por superficies artificiales, improductivas, aguas... (M.A.P.A., 2007). El espacio rural es, pues, nítidamente dominante, a pesar del ritmo vertiginoso de transformación de suelo rural en urbano, pues como se dice en la Memoria de Medio Ambiente de 2006, en los últimos 14 años se ha transformado en superficies artificiales en España el equivalente a un

30% de todo lo que se había transformado a lo largo de la historia, unas 240.000 ha sobre un total anterior de unas 814.000 ha (Ministerio de Medio Ambiente, 2006: 102), lo que nos permite afirmar categóricamente que el espacio rural en España es abrumadoramente predominante y que está constituido esencialmente por espacios agrarios (50%) y forestales (33%) y por una parte significativa de superficies naturales (lagos, ríos, roquedo improductivo...) y artificiales (infraestructuras y construcciones no urbanas) (Cfr. cuadro 2).

No obstante, este espacio agrario y rural predominante es la base de una población decreciente, que no acaba de asumir las nuevas funciones que, en teoría, contribuirían a dinamizarlo y a contrarrestar el evidente proceso de desagrarización y cambio rural.

II. EL PROCESO DE DESAGRARIZACIÓN Y EL CAMBIO RURAL

El proceso de desagrarización en España es incuestionable, profundo, mantenido y no acabado, por más que las áreas del rural profundo aparezcan como refugio de jubilados, además de agricultores; un cambio que ha afectado a toda la Unión Europea, aunque en distinto grado, y sobre todo con distinto ritmo; un cambio apoyado en la tecnificación de la agricultura y en la competencia por el control de los mercados internacionales, que han exigido a los agricultores europeos un enorme esfuerzo para adaptarse al “mercado global” en las dos últimas décadas.

II.1. Los hechos básicos de los cambios rurales en Europa y España

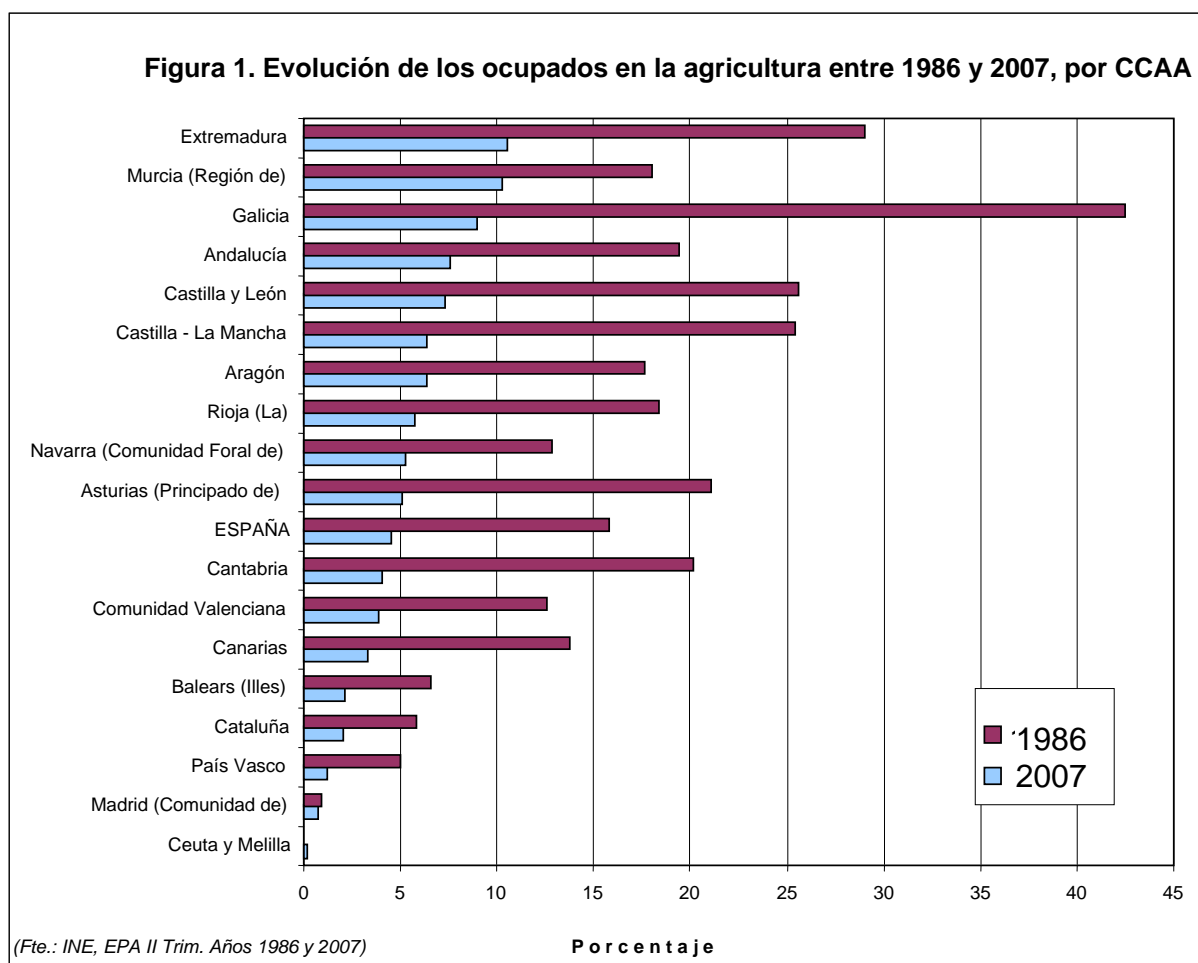
Los dos últimos decenios han sido testigo de profundos cambios rurales en Europa. *Unos* derivados de la propia dinámica interna de las sociedades rurales europeas, como el envejecimiento y el abandono de la actividad agraria; *otros* inducidos desde fuera, tanto por las nuevas demandas urbanas (deporte y ocio rural, naturaleza y paisaje), que han hecho del turismo rural una fuente de ingresos y de empleo, como por la presión de los agentes externos, principalmente los implicados en la globalización económica, con sus consecuencias sobre los mercados agrarios, que obligan a una mayor competitividad y a una apertura de fronteras.

Estos hechos han dado por resultado una fortísima desagrarización y una caída espectacular de la población agraria, al tiempo que se ha producido una modernización técnica y una diversificación funcional del mundo rural europeo, que ya ha dejado de ser fundamentalmente agrario. De este modo, se ha pasado de una sociedad rural eminentemente agraria y productivista a una sociedad rural en teoría diversificada y plurifuncional.

Estos fenómenos, claros y asumidos por todos, no son tan sencillos como a primera vista pudieran parecer, pues ni la desagrarización ha afectado por igual a todo el mundo rural, ni la diversificación funcional ha llegado a todos los rincones, aunque no cabe duda que durante estos dos últimos decenios se han producido verdaderas mutaciones rurales, de entre las que destaca, en primer lugar, la *fortísima caída de la población agraria* y la *correlativa modernización técnica* de la explotación agraria; en segundo lugar, el *paso de una sociedad agraria productivista a una sociedad rural posproductivista*, cambio estimulado por la política agraria y rural de la U.E., claramente orientadas en este sentido, a pesar de sus contradicciones; en tercer lugar, una *reorganización de la explotación agraria* y una *nueva dinámica, basada en el desarrollo rural*. El espacio rural europeo, y con él, el de España, sólo en parte se ha adaptado a la nueva situación.

II.2. La fortísima caída de la población agraria

Es evidente que hoy no se puede identificar lo rural con lo agrario, ni en Europa ni en España, a pesar de que todavía una gran parte de la población rural española continúa siendo agraria, pero es cada vez menor la proporción de activos agrarios en el campo, que disminuyen progresivamente mientras se mantienen, y en algunas áreas aumentan, los dedicados a otras funciones. Llama, sin embargo, la atención la profundidad del cambio agrario, la contracción del número de agricultores, que, en regiones como Galicia ha hecho retroceder el peso de los agrarios hasta un 11% de los totales, cuando en 1986 ese peso superaba el 42% (Cfr. figura 1)



Así, la población empleada en la agricultura en 1986 en España era de un 15% de la total; diez años más tarde se situaba en el 8,6%; en el 2000 caía hasta el 6,9% y hasta un 4,5% en 2007, dando empleo a 921.000 activos, lo que representa una pérdida de 837.000 entre las fechas extremas, equivalente a casi la mitad de los que había empleados en 1986. Estos datos, correspondientes al II trimestre de la EPA en los años respectivos, no casan exactamente con los que aporta el Instituto Nacional de la Seguridad Social en su censo de cotizantes, que ascenderían a 1.178.455 agrarios sobre una población afiliada total de 19,3 millones en junio de 2007, lo que nos daría un 6,1% de población trabajadora agraria sobre la total, si bien los “cotizantes” incluyen tanto a ocupados como a parados. Aunque los datos de la SS parecen más fiables por tratarse de cotizantes, ambas fuentes evidencian el signo regresivo de la población empleada en la agricultura en España. Por otro lado, la participación de la agricultura en el PIB total se redujo también de un 5,1% a en torno un 3,5%, con fuertes variaciones según años, y continúa perdiendo peso económico.

En conjunto, la población realmente ocupada en la agricultura en España está en torno al 5,5%, en tanto que si nos atenemos exclusivamente a los municipios rurales (<10.000 hb) sube hasta el 18%, si bien aumenta tanto más cuanto más pequeño es el núcleo de poblamiento, de modo que los municipios menores de 500 habitantes tienen ya un tercio de sus cotizantes a la SS en la agricultura, mientras que entre los de 500 a 1.000 habitantes bajan a una cuarta parte y en el conjunto de los menores de 2.000 habitantes se mantienen también en el umbral medio del 25%

Sin embargo, hay 2.185 municipios españoles en los que más de la mitad de su población está ocupada en la agricultura e incluso llegan a 2.929 los que superan el 40% de ocupados agrarios, lo que nos habla de una profunda permanencia del rural, sobre todo en las áreas del interior de España, con especial concentración en la Cordillera Ibérica y en toda la cuenca del Duero, que, no obstante, acogen a una parte poco significativa del número total de agricultores, los cuales se localizan principalmente en la España mediterránea cálida, de agricultura intensiva, como se puede comprobar en los mapas (figuras 2 y 3) y en los cuadros 3 y 4. Los datos de estos cuadros reflejan asimismo que los municipios rurales más agrarios, los que superan el 40% de población agraria sobre la total, continúan perdiendo habitantes, mientras los que están por debajo de ese umbral crítico han empezado a ganarlos, al menos desde 2001 (Véase cuadro 3).

Cuadro 3. Municipios rurales (<10.000 hb): peso de los trabajadores agrarios sobre los totales en 2007

| % de ocupados en agricultura | Nº de Municipios | Km² | % de la superficie de España | Ha de SAU en 1999 | Población de Derecho en 1991 | Población de Derecho en 2001 | Población de derecho en 2006 | Trabajadores agrarios en 2007 | Trabajadores totales en 2007 |
|------------------------------|------------------|----------------|------------------------------|-------------------|------------------------------|------------------------------|------------------------------|-------------------------------|------------------------------|
| <5 | 1.036 | 37.651 | 7,5 | 1.393.308 | 2.111.627 | 2.535.610 | 2.986.304 | 30.025 | 1.395.101 |
| 5 a <10 | 579 | 30.454 | 6,0 | 1.471.707 | 965.951 | 1.027.756 | 1.141.191 | 29.017 | 395.440 |
| 10 a <20 | 1.075 | 67.513 | 13,4 | 3.310.105 | 1.610.729 | 1.599.256 | 1.706.233 | 72.830 | 525.914 |
| 20 a <30 | 928 | 60.037 | 11,9 | 2.982.206 | 1.154.064 | 1.089.755 | 1.107.204 | 75.229 | 311.440 |
| 30 a <40 | 874 | 59.799 | 11,8 | 3.112.854 | 909.590 | 834.779 | 834.794 | 76.661 | 224.852 |
| 40 a <50 | 730 | 45.515 | 9,0 | 2.571.101 | 752.301 | 698.987 | 697.397 | 92.898 | 207.995 |
| 50 a <66 | 1.045 | 62.543 | 12,4 | 3.580.588 | 943.223 | 868.269 | 856.488 | 147.989 | 261.951 |
| 66 a <80 | 690 | 32.543 | 6,4 | 1.985.288 | 442.727 | 398.068 | 387.460 | 85.185 | 120.844 |
| 80 a 100 | 440 | 12.466 | 2,5 | 838.146 | 77.414 | 65.448 | 61.887 | 13.988 | 16.562 |
| Total | 7.397 | 408.522 | 80,9 | 21.245.303 | 8.967.626 | 9.117.928 | 9.778.958 | 623.822 | 3.460.099 |

Fuente: INE. Censos y Padrones de Habitantes respectivos e INSS: Cuentas de los cotizantes a la SS por ramas de actividad y regímenes en Junio de 2007

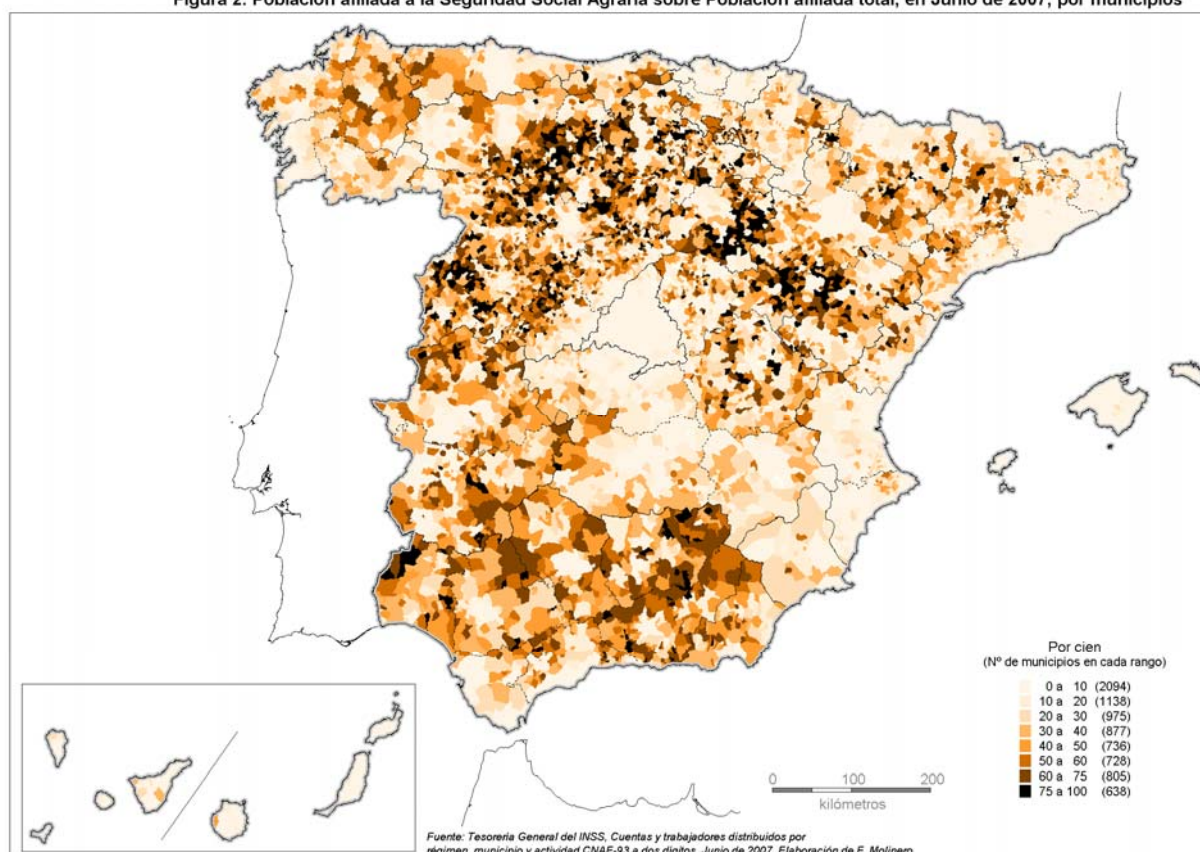
Cuadro 4. Municipios de España: peso de los trabajadores agrarios sobre los totales en 2007

| % de ocupados en agricultura | Nº de Municipios | Km² | % de la superficie de España | Ha de SAU en 1999 | Población de Derecho en 1991 | Población de Derecho en 2001 | Población de derecho en 2006 | Trabajadores agrarios en 2007 | Trabajadores totales en 2007 |
|------------------------------|------------------|----------------|------------------------------|-------------------|------------------------------|------------------------------|------------------------------|-------------------------------|------------------------------|
| <5 | 1.307 | 71.133 | 14,1 | 2.788.173 | 26.278.128 | 28.144.307 | 31.084.129 | 189.590 | 14.766.795 |
| 5 a <10 | 841 | 53.265 | 10,5 | 2.711.764 | 3.551.792 | 3.921.293 | 4.417.861 | 104.896 | 1.574.963 |
| 10 a <20 | 1.156 | 82.818 | 16,4 | 4.119.869 | 2.885.426 | 2.963.104 | 3.192.621 | 146.183 | 1.036.296 |
| 20 a <30 | 972 | 71.325 | 14,1 | 3.601.458 | 1.971.303 | 1.999.597 | 2.133.721 | 157.664 | 664.773 |
| 30 a <40 | 903 | 67.492 | 13,4 | 3.653.561 | 1.451.180 | 1.440.130 | 1.500.163 | 165.630 | 485.943 |
| 40 a <50 | 744 | 49.739 | 9,8 | 2.836.015 | 962.526 | 915.890 | 932.270 | 134.077 | 302.397 |
| 50 a <66 | 1.052 | 63.769 | 12,6 | 3.663.403 | 1.040.261 | 969.500 | 964.710 | 172.246 | 305.894 |
| 66 a <80 | 693 | 33.113 | 6,6 | 2.008.128 | 471.888 | 429.372 | 420.346 | 94.181 | 134.220 |
| 80 a 100 | 440 | 12.466 | 2,5 | 838.146 | 77.414 | 65.448 | 61.887 | 13.988 | 16.562 |
| Total | 8.108 | 505.119 | 100,0 | 26.220.517 | 38.689.918 | 40.848.641 | 44.707.708 | 1.178.455 | 19.287.843 |

Fuente: INE. Censos y Padrones de Habitantes respectivos e INSS: Cuentas de los cotizantes a la SS por ramas de actividad y regímenes en Junio de 2007

Y es que la idea de que el desarrollo rural en el campo español ha afectado a todo su territorio, que estaría ya en una fase progresiva, carece de fundamento, sobre todo, porque el rural profundo del interior ibérico continúa basando su desarrollo y su dinámica económica en la agricultura, como lo evidencian los valores del mapa (figura 2), corroborados por los datos del cuadro 5, en los que se aprecia la importancia de las áreas agrarias en el norte de España.

Figura 2. Población afiliada a la Seguridad Social Agraria sobre Población afiliada total, en Junio de 2007, por municipios



Cuadro 5. Estructura económica por tamaño de municipio. España 2007

| | % del nº de munici- pios | % de la población en 2006 | Nº de trabaja- dores totales | % de traba- jadores en Agricultura | % de traba- jadores en Construcción | % de traba- jadores en Industria | % de traba- jadores en Servicios |
|---------------------------|--------------------------------|---------------------------------|------------------------------------|--|---|--|--|
| Menos de 101 hab. | 12,0 | 0,1 | 11.632 | 50,3 | 11,2 | 7,0 | 31,4 |
| De 101 a 500 hab. | 35,2 | 1,6 | 191.160 | 32,1 | 16,3 | 16,3 | 35,3 |
| De 501 a 1.000 hab. | 13,1 | 1,7 | 223.599 | 25,8 | 16,9 | 19,9 | 37,4 |
| De 1.001 a 2.000 hab. | 11,6 | 3,0 | 460.528 | 20,5 | 16,0 | 25,6 | 37,9 |
| De 2.001 a 5.000 hab. | 12,5 | 7,0 | 1.166.422 | 18,0 | 17,0 | 23,9 | 41,0 |
| De 5.001 a 10.000 hab. | 6,7 | 8,4 | 1.406.758 | 13,8 | 17,4 | 22,8 | 46,0 |
| De 10.001 a 20.000 hab. | 4,3 | 11,0 | 1.846.546 | 9,6 | 16,7 | 20,5 | 53,2 |
| De 20.001 a 50.000 hab. | 2,8 | 15,2 | 2.625.442 | 6,9 | 15,7 | 17,8 | 59,5 |
| De 50.001 a 100.000 hab. | 0,9 | 11,9 | 2.182.843 | 3,6 | 13,3 | 11,0 | 72,1 |
| De 100.001 a 500.000 hab. | 0,7 | 23,4 | 4.829.277 | 1,8 | 11,2 | 10,6 | 76,4 |
| Más de 500.000 hab. | 0,1 | 16,7 | 4.343.636 | 0,7 | 8,2 | 7,8 | 83,4 |
| Media de España | 100,0 | 100,0 | 19.287.843 | 6,1 | 12,9 | 14,2 | 66,8 |

Fuente: Tesorería Gral. del INSS. Cuentas y trabajadores distribuidos por régimen y actividad CNAE-93 a 2 dígitos. Junio de 2007. Elaboración de F. Molinero

N.B.: Hay una leve desviación en el número de trabajadores por municipios con respecto al total de trabajadores censados, por cuanto en el total se incluyen los de la categoría "Sin descripción", que nosotros no hemos tenido en cuenta

II.3. La escasa diversificación funcional de las áreas del rural profundo

En efecto, el mundo rural del interior de España, especialmente el de la septentrional, se encuentra en una situación de atonía y de pérdida de población total y activa, que le impide ir hacia delante, salvo en algunos casos. Todavía se está perdiendo población agraria a un ritmo sostenido y hasta elevado. Los datos de los cuadros 3 a 5 y la figura 2 reflejan perfectamente esa situación; baste recordar al respecto que casi la mitad de los municipios españoles tiene menos de 500 hb y que más de un tercio de su población trabaja en la agricultura (Véase cuadro 5), mientras en torno a un 25% lo hacen en la construcción y en la industria y, finalmente, el último tercio corresponde a los servicios.

Pero esta aparente diversificación económica en muchos casos, especialmente en los del rural profundo, no procede de la creación de nuevos empleos, sino de la desaparición y pérdida de peso relativo de los empleos agrarios y del incremento correlativo de los no agrarios. Los empleos en agricultura han caído claramente, como hemos destacado, aunque los del sector servicios parece que toman un rumbo positivo, por más que se trate de servicios personales.

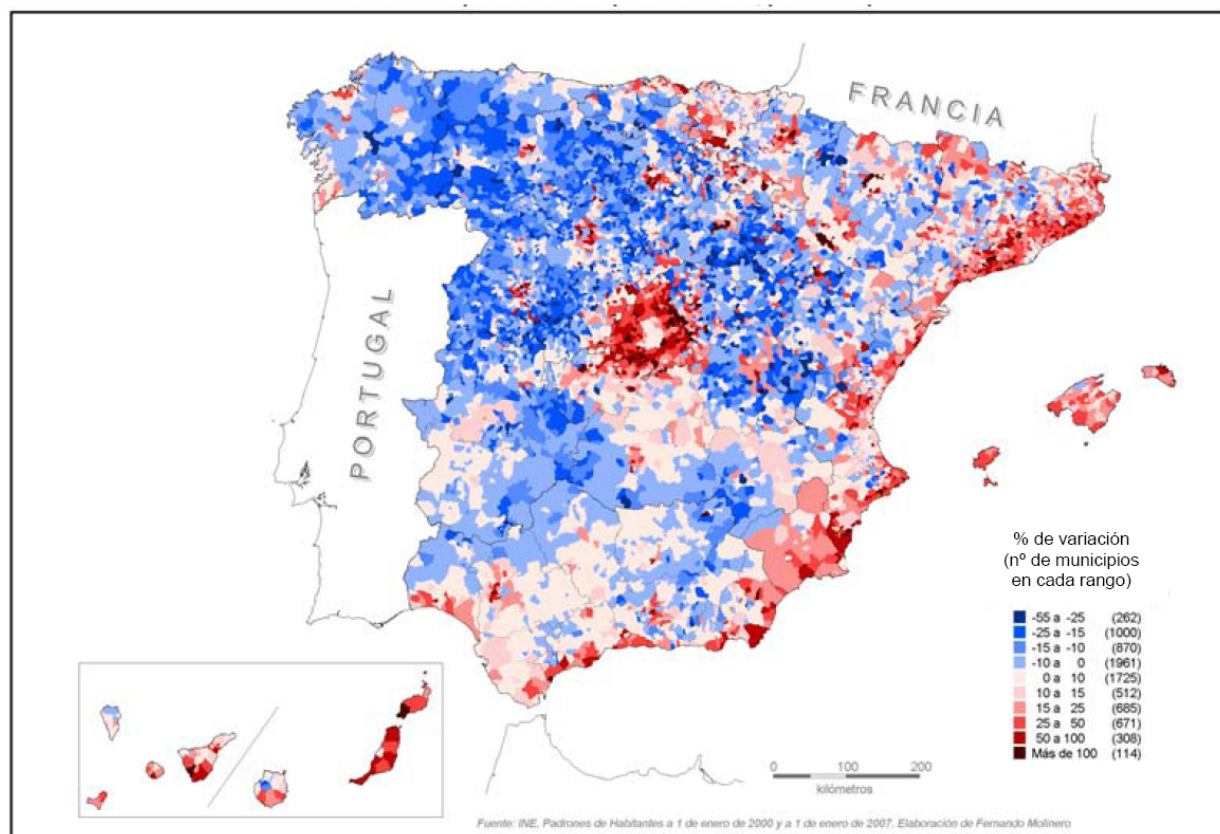
Los aspectos positivos y el crecimiento indudable de algunas áreas rurales han dado pie a que determinados autores hayan hablado ya del nuevo signo progresivo del mundo rural español, algo no concorde con los datos aportados aquí, pero es la tesis que defiende desde el campo de la Sociología Benjamín García Sanz, autor, entre otros trabajos, de un estudio sobre el campo español (1996). Desde la perspectiva geográfica lo defendía también, para España, Francisco García Pascual (1998), atribuyendo a todo el país un fenómeno más visible en Cataluña, eje del Ebro y País Vasco, que en otras regiones del territorio español.

La hipotética recuperación del campo se debe más a un proceso selectivo que a una verdadera y generalizada recuperación de los espacios rurales. Así, los que crecen realmente son los espacios periurbanos, por un lado, los espacios turísticos costeros, por otro y, finalmente, algunas áreas turísticas del interior, merced a las cualidades derivadas de su naturaleza, de su paisaje o de su patrimonio.

Y estos hechos son generalizables a todos los espacios rurales europeos, pues las áreas periurbanas están captando la mayor parte del crecimiento del campo, con la particularidad de que en los grandes ejes de poblamiento las áreas periurbanas llegan a hacerse coalescentes. De ahí que el valle del Rin o del Po, o el SE inglés..., estén conociendo una dinámica positiva, derivada de

semejante situación. Pero también el litoral del SE francés conoce un fenómeno similar al del litoral español. Fenómeno perceptible asimismo en las áreas turísticas de las montañas alpinas, tanto en los Alpes italianos como en los franceses, en los suizos o en los austriacos o alemanes.

Figura 3. Balance de población de España, 2000-2007, por municipios



Por otro lado, y a mayor abundamiento, los municipios rurales con mayor crecimiento se localizan en los núcleos de mayor peso: en las villas o centros comarcales; de ahí que, en definitiva, se pueda hablar de dos tipos de espacios rurales nítidamente diferenciados por su contenido y dinámica: los rurales típicos, con núcleos inferiores a 2.000 habitantes, sometidos a una clara evolución y tendencia regresivas, y los rurales intermedios, más equilibrados y diversificados, a menudo situados en las áreas periurbanas, en el litoral o en espacios ecológicamente privilegiados, a los que se suman algunos centros comarcales de servicios con dinámica progresiva, como pone de manifiesto el mapa de balance de población de España 2000-2007, con el que podemos concluir que el mundo rural del interior de España continúa sumido en esa espiral negativa e inacabada de pérdida de población y de empleos, de la que sólo se salvan las áreas citadas, porque la agricultura no es capaz de dinamizar a las más atrasadas, a pesar de su creciente capacidad productora. Y es que, en efecto, los agricultores cada vez producen más con

menos empleados, merced sobre todo al espectacular proceso de modernización y tecnificación, que ha acabado con una parte significativa de las explotaciones agrarias, muchas de las cuales todavía se mantienen a tiempo parcial, pero con poca entidad.

II.4. La caída y modernización de las explotaciones agrarias

El ritmo de pérdida de agricultores y habitantes del medio rural es un síntoma más del ritmo de contracción de las explotaciones agrarias. Si a principios de los años 1970 un agricultor con dedicación exclusiva podía conseguir unas rentas medias labrando entre 60 y 80 ha equivalentes de secano, ahora necesita llegar a entre 140 y 200 ha, o sea entre 2 y 3 veces más. Es evidente que no todos los agricultores las alcanzan y que, si ello sucediera, tan sólo habría superficie para unos cien mil en España, pero el proceso de modernización se ha acompañado de otro paralelo de intensificación en unos casos y de extensificación en otros, de modo que, mientras en las áreas de la horticultura levantina se necesitan 2,5 a 3 Unidades de Trabajo Anual por hectárea, en los campos del secano cerealista interior se necesitaría una fuerza de trabajo equivalente a una milésima de esa cifra, lo que nos da idea de las disparidades entre los regadíos intensivos hortofrutícolas y los secanos extensivos cerealistas, como casos extremos y expresivos de la capacidad de generación de empleo.

Los datos estadísticos reflejan el mismo tipo de evolución, aunque no dan fe de las trascendentes transformaciones habidas en este periodo. Así, el cuadro 6a recoge la evolución censal de las explotaciones, que entre 1962 y 1999 manifiesta una caída del 39%, y de casi un 22% entre 1989 y 1999. Pero tan importante como la disminución del número de explotaciones y el aumento de la superficie media es el proceso de modernización técnica habido, especialmente en los regadíos intensivos, aunque también en los secanos interiores y en las áreas ganaderas del prado y del pastizal. Aún quedan reminiscencias del pasado, sobre todo en las pequeñas explotaciones ganaderas de ovino y vacuno cuyos titulares sólo piensan en resistir hasta la jubilación, pero el cambio técnico ha sido espectacular y trascendental en las medias y grandes.

| Cuadro 6a. Evolución del número y de la superficie de las explotaciones agrarias. España 1962-1999 | | | | | | | |
|---|----------|----------|----------|----------|------------------------|-------------------|------------------------|
| | 1962 | 1972 | 1982 | 1989 | Variación 1962/1989 | Variación 1999 | Variación 1989/1999 |
| Nº total de explotaciones (miles) | 2.935,3 | 2.571,1 | 2.375,3 | 2.284,9 | -22,2% | 1.790,2 | -21,7% |
| SAU* (miles de ha) | 21.210,0 | 21.885,8 | 19.626,4 | 18.380,9 | -13,3% | 26.316,8 | 6,4% |
| Superficie total (miles de ha) | 44.647,9 | 45.702,7 | 44.311,8 | 42.939,2 | -3,8% | 42.181,0 | -1,8% |
| Superficie total/explotación (ha) | 15,2 | 17,8 | 18,7 | 18,8 | 23,5% | 23,6 | 25,4% |
| SAU*/explotación (ha) | 7,2 | 8,5 | 8,3 | 8,0 | 11,3% | 14,7 | 35,8% |
| SAU*/Superficie total (ha) | 47,5% | 47,9% | 44,3% | 42,8% | | 62,4% | |
| Fuente: M.A.P.A., 2006: <i>Hechos y cifras de la agricultura...</i> , p. 46 | | | | | | | |

| Cuadro 6b. Estructura Económica de las Explotaciones Agrarias. España 2005 | | | | |
|--|---------------|----------|------------|-----------|
| Tamaño en UDEs | Nº Explotaci. | % del nº | UDEs | % de UDEs |
| Total | 1.073.405 | 100,0 | 20.002.753 | 100,0 |
| < 1 | 114.425 | 10,7 | 64.682 | 0,3 |
| 1 a < 2 | 131.235 | 12,2 | 194.844 | 1,0 |
| 2 a < 4 | 189.637 | 17,7 | 548.902 | 2,7 |
| 4 a < 6 | 115.630 | 10,8 | 568.392 | 2,8 |
| 6 a < 8 | 84.772 | 7,9 | 589.505 | 2,9 |
| 8 a < 12 | 101.933 | 9,5 | 999.769 | 5,0 |
| 12 a < 16 | 66.084 | 6,2 | 915.967 | 4,6 |
| 16 a < 40 | 162.786 | 15,2 | 4.098.437 | 20,5 |
| 40 a < 60 | 43.602 | 4,1 | 2.128.263 | 10,6 |
| 60 a < 100 | 32.702 | 3,0 | 2.486.161 | 12,4 |
| >= 100 | 30.599 | 2,9 | 7.407.831 | 37,0 |
| Fuente: INE: <i>Encuesta sobre la Estructura de las Explotaciones Agrícolas 2005</i> | | | | |

Realmente, los datos estadísticos encubren situaciones muy dispares, pues, como hemos dejado demostrado, los 1,79 millones de explotaciones no representan más que una cifra máxima, en la que según el propio Censo Agrario de 1999, había 564.536 Agricultores a Tiempo Parcial, que, si los restamos, nos queda una cifra próxima a la de cotizantes en junio de 2007 a la Seguridad Social en agricultura (1.141.973 sin contar acuicultura y pesca), mucho más verosímil y que refleja las auténticas dimensiones de la fuerza de trabajo agraria en España. Obviamente, si de esa fuerza de trabajo en 2007 descontamos los asalariados (=70.546) y una parte de los autónomos (en total hay 84.137), que no son personas físicas o que trabajan en servicios a la agricultura, obtendremos un número de explotaciones agrarias de en torno a un millón, que es la cifra de referencia y la realmente operativa y funcional.

Sobre esa base, existe un contingente no desdeñable de explotaciones complementarias, cuyos titulares las mantienen coyunturalmente mientras subsistan los Pagos Compensatorios de la PAC (actuales Pagos Desacoplados). Estos Agricultores A Título Principal, pero con otra acti-

vidad secundaria, representaban 56.402 en el censo de 1999, cifra que pensamos se mantiene en la actualidad porque no han cambiado las circunstancias. Pero también persisten, aunque a la baja, los pequeños Agricultores A Título Principal o exclusivo que mantienen a duras penas su explotación, porque compiten dificultosamente en el mercado y van desapareciendo a medida que se jubilan. De este modo, la Encuesta sobre la Estructura de las Explotaciones Agrícolas de 2005 daba una cifra de 1.079.420 (Véase cuadro 6b), dentro de la cual se incluyen numerosas pequeñas explotaciones A Tiempo Parcial, que se mantienen por las mismas razones que las complementarias. En todo caso, no impiden que casi la mitad de la riqueza generada en la agricultura, expresada en Unidades de Dimensión Europea (1.200 € de MBS), corresponda a las explotaciones que tienen más de 60 UDEs, las cuales tan sólo representan el 5,9% del número de explotaciones en 2005 (Cuadro 6b), aunque, unidas a las de tamaño medio-grande, son las responsables de las grandes transformaciones del agro español.

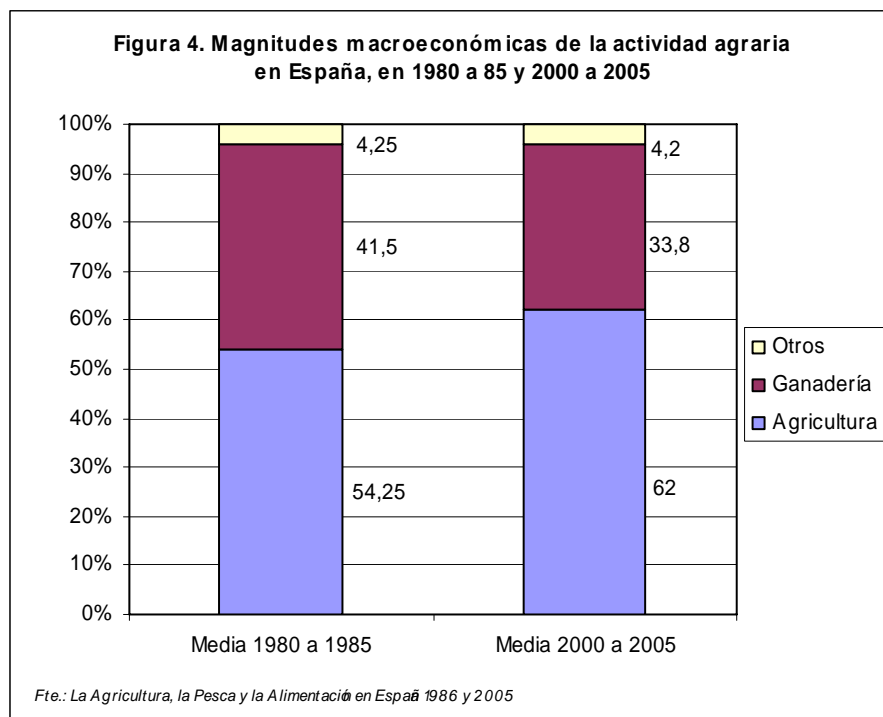
III. LA AGRICULTURA ESPAÑOLA A COMIENZOS DEL SIGLO XXI: DOS DÉCADAS DE TRANSFORMACIONES AGRARIAS

Los años transcurridos desde la incorporación de España a la entonces Comunidad Económica Europea ha sido un tiempo de notables transformaciones agrarias que profundizan en la línea productivista iniciada en el país en la segunda mitad de los cincuenta, si bien a un ritmo más acelerado y con manifestaciones más acabadas. Al tiempo, y con particular relevancia en los últimos años, son evidentes, o cuando menos perceptibles, las nuevas orientaciones y prácticas agronómicas vinculadas a los principios postproductivistas. Dos aspectos son de ineludible consideración para entender esta dinámica. Por un lado, la estricta regulación normativa – vinculada a los cambios habidos en la Política Agraria Común (PAC)- a la que se ha visto sometida una parte sustancial de las producciones. Por otro, el aprovechamiento de las ventajas comparativas que ha proporcionado el contexto comercial europeo, más abierto e integrado que entonces.

III.1. Un país más agrícola, más intensivo y más especializado

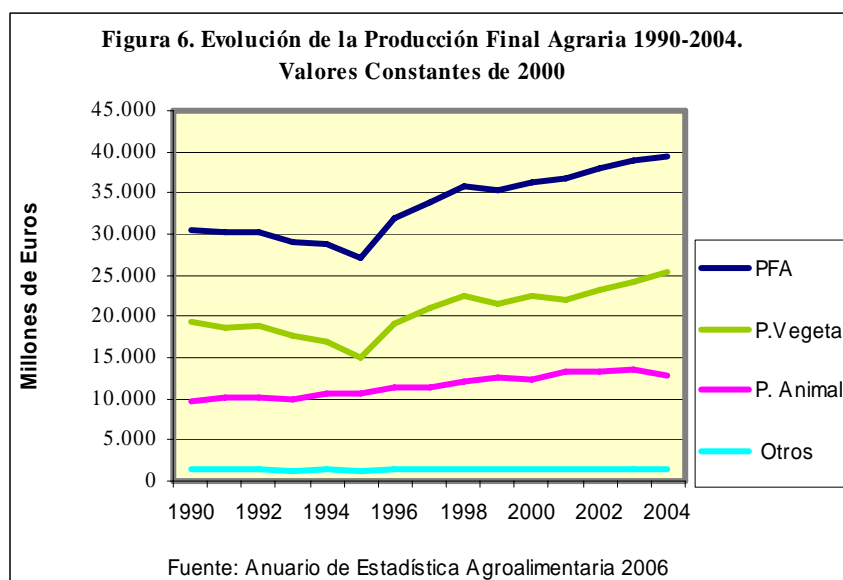
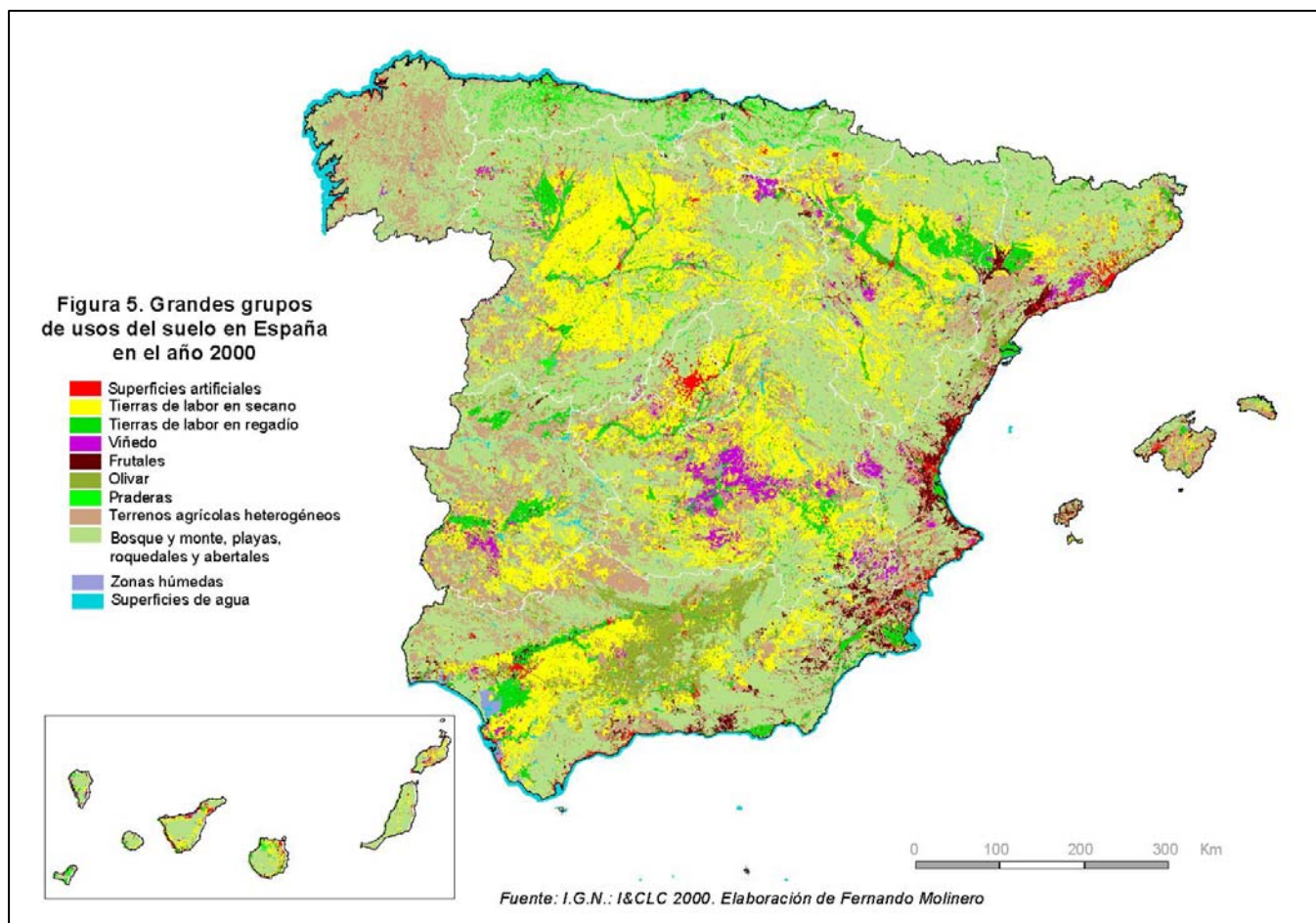
Si comparamos las magnitudes económicas agrarias (Figuras 4 y 5, sobre la Producción Final Agraria, PFA) de la primera mitad de los años 1980 y las de los primeros cinco años del nuevo siglo, llama la atención el incremento del valor de las producciones agrícolas, que ha pasado de un 54% en las primeras fechas a un 62% en las segundas. Un incremento hecho a costa del valor de las producciones ganaderas, que caen en similar proporción, toda vez que la producción de servicios y a otras actividades secundarias no agrarias permanece inalterable. El país ha

profundizado, por tanto, su condición agrícola, y lo ha hecho en el marco de un continuo incremento de la productividad del trabajo, pues al ya destacado descenso de activos agrarios (reducido prácticamente a la mitad desde 1986) y de explotaciones, se contrapone el paralelo incremento de la PFA, que en los últimos quince años lo ha hecho en un 30%.



La intensificación resulta evidente, y se corrobora al constatar el incremento generalizado de los rendimientos en prácticamente todos los capítulos productivos. La aplicación de avances técnicos –mecánicos, químicos y genéticos- incide directamente en este proceso, como demuestra el paralelo incremento del consumo de bienes intermedios. Pero quizá, por ser un refe-

rente productivo y espacial de primera magnitud en el mundo mediterráneo, el regadío ilustra esta cuestión. Entre 1985 y 2005, considerando exclusivamente el conjunto de tierras de cultivo, la superficie beneficiada por el riego ha aumentado en más de 700 mil ha; un incremento del 24%, centrado en los espacios más productivos, que contrasta con el retroceso general de la superficie dedicada al labrantío. Y es que la intensificación, aunque no se traduce necesariamente en abandono, sí explica la reorientación de aprovechamientos (Cfr. figura 5: Usos del suelo según CLC 2000).

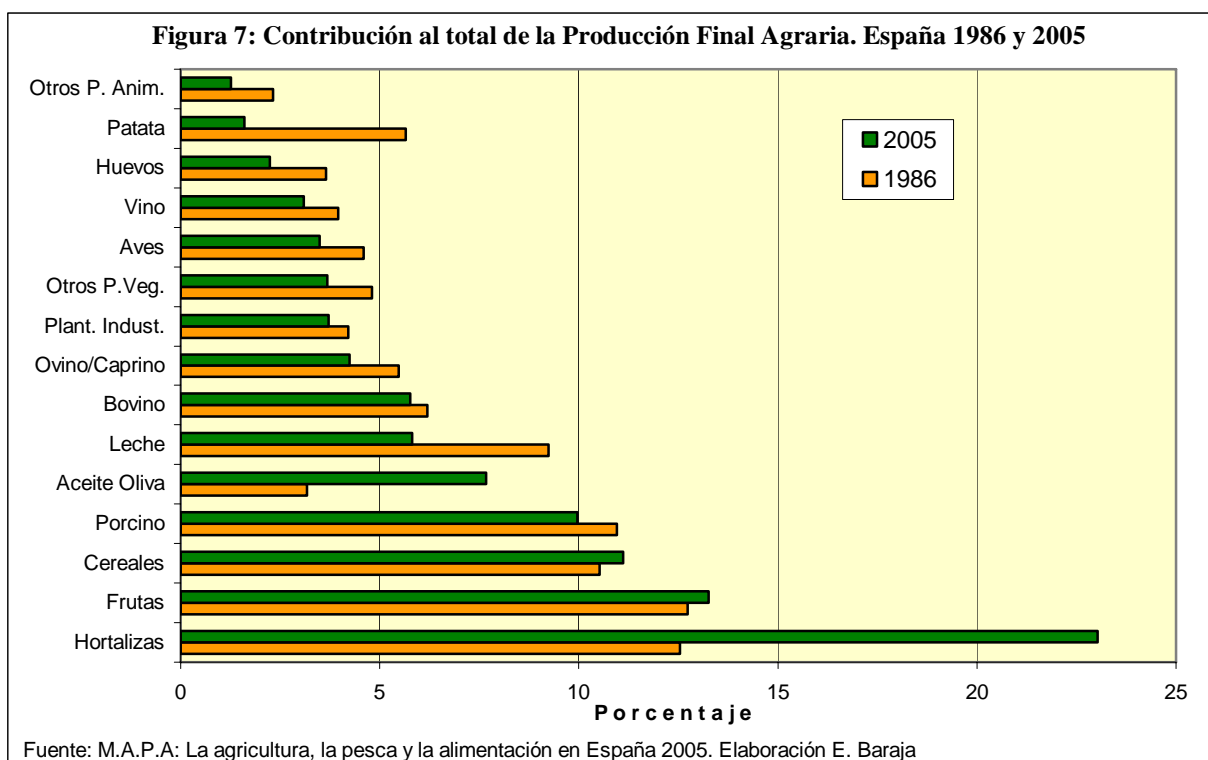


Resulta significativo constatar, en este sentido, cómo, dentro de los usos generales del suelo, se han incrementado el terreno forestal, los pastizales y aquellas superficies dedicadas a infraestructuras, equipamientos y edificaciones; todo ello a costa del descenso en las

tierras de labor, los prados y los barbechos, que ven mermar su participación en casi 3 millones de hectáreas. Obviamente, se trata de tierras marginales, sólo susceptibles de ser aprovechadas en condiciones de presión productiva que actualmente no se dan. De hecho, esta caída sería aún mayor si entre el conjunto de medidas tendentes a la extensificación no se contemplaran ayudas que actualmente se pueden vincular a estos espacios, tal y como se ha podido constatar en

las regiones de la España interior, donde a veces la retirada de tierras de la producción o los barbechos en sus distintas modalidades, se han realizado en espacios marginales reincorporados a la explotación.

Asimismo, y conforme a los principios productivistas, la intensificación ha corrido pareja a la especialización y a la concentración. En efecto, si consideramos los distintos componentes que en mayor medida contribuyen a generar riqueza agraria, se observa la creciente importancia que están alcanzando determinados segmentos productivos, particularmente las hortalizas, que es la rama que ha experimentado mayor desarrollo; si la consideramos exclusivamente en su dimensión económica, constatamos que prácticamente ha duplicado su valor, hasta el punto de representar, por sí sola, casi la cuarta parte de la riqueza generada en el sector, y reforzar, aún más, su entidad en el conjunto de las exportaciones. Junto a ellas, otro producto mediterráneo, el aceite de oliva, se ha incrementado significativamente, duplicando, en términos relativos, su participación en el conjunto, y ocupando en la actualidad el 5º puesto, por delante de la carne de bovino o de la leche (Figura 7).



En cualquier caso, sólo los capítulos de hortalizas, frutas y cereales, concentran prácticamente la mitad del valor de la producción agraria en 2005. Una concentración que se refuerza, en otro

orden de cosas, al constatar la reducción del número de explotaciones y el incremento de su tamaño, pero también la orientación seguida por los grandes espacios agrarios.

III.2. El aprovechamiento de las ventajas comparativas: la consolidación de las regiones de agricultura intensiva mediterránea

El ya tradicional dinamismo agrario del litoral mediterráneo –y, secundariamente, de Canarias– se ha consolidado en los últimos años como consecuencia del fuerte desarrollo del sector hortofrutícola, ya que la plena incorporación a la Comunidad Europea consolidó la posición exportadora de España en uno de los mercados más solventes del mundo, articulando el sector exterior con las tendencias de distribución y consumo europeo (García Fernández, 2004: 232). En el caso del sector hortícola, las considerables inversiones realizadas tanto por pequeños y medianos agricultores como por grandes firmas a lo largo de la costa, justifican el hecho de que, con un número de hectáreas sustancialmente inferior al de 1986, se consiga en la actualidad un 40% más de producción, la mayor parte destinada a la exportación. La clave de esa intensificación reside en la apuesta por la innovación en los procesos productivos y de comercialización para aprovechar las ventajas comparativas en relación al resto de Europa. En este ámbito, como ocurre en Italia, la carencia de invierno meteorológico y de vientos fuertes, la abundancia de horas de luz y la baja humedad relativa, determinan unas condiciones ambientales que, al lado de la manipulación de los ciclos agronómicos, han permitido poner en el mercado europeo, de otoño a primavera, productos hortícolas altamente competitivos (Morales Gil, 2004: 224). La franja mediterránea, ceñida a la costa, de las provincias de Alicante, Murcia, Almería y Granada, se ha configurado como el espacio agrícola más intensivo y dinámico del país; el que más empleo y desarrollo económico genera; pero también uno de los que mayores problemas ambientales presentan. Rasgos que, con menor intensidad, comparte con la fruticultura, particularmente la de cítricos.

A otra escala, y con otra orientación, el espacio de la hortofruticultura penetra hacia el interior a través de los regadíos del Ebro y del Guadalquivir. No son las mismas condiciones ambientales, por lo que la orientación productiva y de mercado es diferente, pero, salvando las distancias, comparten sus rasgos: son espacios de innovación y de mercado. La política de apoyo a las rentas de la PAC, se sustituye aquí por la atención a los factores que redundan en el incremento de la competitividad, organizando la producción, manipulación y distribución para acceder a los mercados en las condiciones más ventajosas.

III.3. Los espacios agrícolas de “la subvención” en el interior peninsular

Una dinámica bien distinta ha sido la que ha operado en amplios espacios de la España interior. En las llanuras meseteñas o en las campiñas del Guadalquivir y del Ebro, cuya orientación tradicional ha estado vinculada a los aprovechamientos extensivos de secano, y donde los cultivos herbáceos -específicamente los cereales- son su mejor expresión, el papel clave lo ha jugado la PAC y sus distintas orientaciones, particularmente la tomada con la reforma de 1992 – reforzada con la Agenda 2000 y la reforma intermedia de 2003-. Desde entonces un término tan desafortunado como cargado de intencionalidad -“subvención”-, ha sido elemento rector de su dinámica. En tanto que los precios percibidos por el productor han permanecido estancados, o incluso en retroceso, las distintas ayudas directas, reconducidas al pago único por explotación, representan en muchos casos entre un 30 y un 40% de la renta agraria. Las exigencias y estímulos a la retirada de tierras, la falta de alternativas o el progresivo incremento del coste de los bienes intermedios, explican en buena medida el hecho de que, en los veinte años que analizamos, el labrantío haya experimentado un retroceso de más de 1,1 millones de hectáreas. Al tiempo que se abandonaban tierras marginales y se incrementaban los barbechos, los principales esfuerzos se han orientado a reducir los costes de producción, generalizándose las técnicas de mínimo laboreo o siembra directa. En los regadíos, las sucesivas reformas de las Organizaciones Comunes de Mercado (OCM) que han regulado los cultivos industriales sobre los que pivotaban (remolacha, algodón, etc.), han reforzado su perfil más extensivo, abriendo camino al maíz, si bien, las superficies máximas garantizadas representan un techo notable para su expansión. Sólo el reciente estímulo encontrado en los biocombustibles parece alentar perspectivas, no sin incertidumbre, de diversificación en unos paisajes caracterizados por la monotonía.

Por otro lado, el olivar, aún participando de la misma dinámica rectora, ha experimentado en conjunto una evolución opuesta. La “subvención”, particularmente cuando se orienta a financiar la producción, ha estimulado su expansión e intensificación, lo que explica tanto el incremento total de la superficie plantada –cifrado en casi 500 mil ha- y su puesta en riego –cuadruplicada en el mismo periodo-, como el aumento de los rendimientos; una dinámica que se hace especialmente evidente en las campiñas olivareras andaluzas.

III.4. Concentración de la producción y extensificación en los espacios ganaderos

Los mismos factores descritos para los espacios agrícolas justifican la evolución de los distintos tipos de cabaña y espacios ganaderos. La concentración e intensificación cobran fuerza en los segmentos de la ganadería industrial. La producción intensiva de bovino, aviar y, espe-

cialmente, porcino, han ido avanzando en el desarrollo de sistemas integrados en los grandes complejos agroindustriales que abarcan desde la elaboración de piensos hasta el sacrificio y preparación cárnica. En el caso concreto del porcino, la cabaña ha conocido el empuje más espectacular, hasta hacer de España el segundo país productor de la Unión Europea, inmediatamente por detrás de Alemania. Sin llegar a esos extremos, en el caso de la producción láctea se puede observar el mismo proceso de concentración, que, si ya es evidente en el caso del ovino, en el bovino resulta ejemplar. La reducción y redimensionamiento de las explotaciones ha ido acompañada de una tecnificación -que atañe al manejo, alimentación y selección animal- sin precedentes, de tal forma que, con una cabaña sustancialmente menor, se consiguen rendimientos que elevan la producción hasta sobrepasar los límites contemplados en la regulación de mercado. Y todo ello, desde una perspectiva espacial, acompañado de una reubicación de las áreas de oferta, más acorde con los circuitos de recogida, transformación y consumo.

Pero si el horizonte de la competitividad con el resto de productores europeos explica este proceso, también justifica el de la paralela extensificación, si bien en este caso los estímulos de las ayudas han jugado un papel más relevante. La superficie del prado, como se observa en la España Cantábrica y Atlántica, así como en numerosas áreas de montaña, se reduce progresivamente hasta limitarse a los espacios más accesibles. Por el contrario, los pastizales cobran ahora mayor entidad y son aprovechados por una cabaña creciente en número de ovino, caprino, porcino y, sobre todo, bovino de orientación cárnica. Estos espacios de la ganadería extensiva ocupan una parte sustancial de las áreas de montaña, espacios serranos y penillanuras occidentales, donde la extensificación ha ido acompañada de sustanciales mejoras en el manejo y control sanitario; pero también en la selección de razas, bien sean las orientadas a la producción de cantidad, donde abundan los cruces, como a la calidad, que tiende a primar las líneas puras y autóctonas. Un hecho que entronca con el avance conseguido en las producciones ecológicas y las amparadas por los distintos marcas de calidad.

III.5. La calidad alimentaria como apuesta de futuro

A mediados de los años 1980, el número de hectáreas registradas bajo los parámetros “ecológicos” apenas sobrepasaba los dos millares; en 2006, esa cantidad se acerca al millón (926.390). Un incremento realmente espectacular que se vincula esencialmente a su regulación normativa y al estímulo administrativo, así como al cambio en los hábitos de los consumidores, más atentos a la calidad, a la salubridad y a los problemas ambientales. Paralelamente, el número de explotaciones ha pasado de poco más de dos centenares a 17.214, y son casi dos mil los elabo-

radores. La clara decantación de esta superficie a los pastos y praderas permanentes, está vinculada a la ganadería ecológica de perfil extensivo, lo que realza el papel de las áreas adeshadas andaluzas y extremeñas, pero se extiende también por la mayor parte de los espacios de montaña y afecta a un considerable número de hectáreas cerealistas. No obstante, al socaire del auge de la demanda, destaca, por su valor económico, el sector hortofrutícola. Una demanda esencialmente internacional, pues hacia esos mercados se dirige el 80% de la producción española, en tanto que el gasto de los hogares del país en productos ecológicos apenas representa el 1% (M.A.P.A., 2007:119).

El Panel de Consumo Alimentario pone de relieve que el desconocimiento de los logotipos, la falta de información sobre dónde encontrarlos y su mayor precio, son las razones por las que el nivel de consumo es aún tan bajo (M.A.P.A., 2006: 72). Sin embargo, esa escasa proporción se compensa por el auge en la compra de los productos que se apartan de los estándares de las grandes producciones normalizadas para definirse conforme a los criterios contemplados en las figuras de calidad que los amparan. Denominaciones de Origen Protegidas (DOPs), Indicaciones Geográficas Protegidas (IGPs), Especialidades Tradicionales Garantizadas, y otras más laxas, destacan la calidad de la materia prima, el ámbito geográfico en los que se produce o el tipo de elaboración. A mediados de los años ochenta eran muy pocos los productos amparados por alguna figura de calidad y estaban marcadamente concentrados en la rama vitivinícola. Será a partir de la década de 1990, con su regulación normativa y con el impulso dado a la política de calidad, cuando se observa su verdadero desarrollo. Desde entonces, el ritmo de inscripciones ha sido espectacular, como demuestra el dato de que sólo entre 2000 y 2004 el número de productos agroalimentarios amparados por DOPs e IGPs, sin considerar los vinos, ha pasado de 79 a 126, y su valor económico se ha incrementado en un 68%. Como en el caso anterior, y pese a su progresión, estas producciones sólo representan el 2% del valor de la producción alimentaria convencional (M.A.P.A., 2007:118), si bien juegan un papel clave de cara al futuro, tanto por converger con las preferencias de los consumidores, como por ser uno de los ejes esenciales sobre el que gira la multifuncionalidad de los espacios rurales.

IV. LA DIVERSIFICACIÓN PRODUCTIVA EN LOS ESPACIOS RURALES DE ESPAÑA

Los procesos de desagrarización y especialización agraria, ya analizados, coinciden con una progresiva diversificación productiva de los espacios rurales españoles. Una diversificación

muy vinculada a los cambios habidos en sus funciones y a las políticas de desarrollo rural concebidas por la Unión Europea y aplicadas con fondos europeos.

IV.1. El ingreso de España en la U.E.: del productivismo agrario al desarrollo rural

El ingreso de España en la U.E. (antigua C.E.E.) coincide con el inicio de los procesos de revisión y modificación de la PAC productivista, dominante hasta mediados de los años 1980. El documento, ya citado, sobre El Futuro del Mundo Rural, pone las bases de lo que será una apuesta clara por la opción de lo rural frente a lo agrario y la promoción de espacios rurales plurifuncionales, si bien sigue manteniendo el papel básico de la agricultura como actividad fundamental en la función productiva y la articulación territorial de estas áreas.

Como efecto derivado de estos nuevos planteamientos, las sucesivas revisiones de la PAC, aplicadas desde la reforma de los Fondos Estructurales, especialmente a partir de la década de 1990, irán orientadas a reducir las ayudas a la producción directa y a promover en mayor medida la modernización de la actividad agraria, pero, también, a su extensificación, en relación con su nueva funcionalidad ambiental, a la par que se potencia el desarrollo de otras actividades productivas que promuevan la búsqueda diversificación. Dos son los mecanismos básicos de la promoción del desarrollo rural: en primer lugar el crecimiento de los fondos destinados al segundo pilar de la PAC (Desarrollo Rural) que se incrementan en un 50% entre el período de programación 1994-99 y el 2000-06 (GARCIA FERNÁNDEZ, G., 2005), y, en segundo lugar, la puesta en marcha de Programas de Desarrollo Rural, como las iniciativas comunitarias LEADER o los Programas de iniciativa nacional PRODER, desde principios de la década de 1990.

IV.2. La diversificación productiva en los programas de desarrollo rural

Los programas de desarrollo rural, tanto de iniciativa comunitaria como nacional, comienzan a aplicarse en la década de los años noventa extendiéndose progresivamente hasta cubrir la mayor parte del espacio rural nacional (cuadro 7). De esta forma se vincula la promoción del desarrollo a la disponibilidad de fondos públicos, especialmente europeos, si bien siempre cofinanciados con fondos nacionales, regionales y una significativa inversión privada.

Los programas LEADER y PRODER introdujeron una nueva forma de enfocar el desarrollo rural, pasando de una visión agrarista a una más ruralista, destinando en todos los casos más de la mitad de sus fondos a la promoción de actividades no agrarias entre las que destacan, sin duda, el turismo rural, las actividades industriales vinculadas a la valorización de productos locales y el desarrollo de PYMES y artesanía.

Estos cambios en las estrategias de intervención pública sobre los espacios rurales están vinculados a un cambio de la visión

| Cuadro 7: Indicadores básicos de LEADER y PRODER | | | | | |
|--|-----------|-------------|-------------|-----------|-----------|
| | LEADER I | LEADER II | PRODER 1 | LEADER + | PRODER 2 |
| | (1991-94) | (1995-2001) | (1996-2001) | (2003-06) | (2003-06) |
| % Territorio nacional | 16% | 45% | 24% | 50% | 48% |
| % Población nacional | 5% | 12% | 11% | 19% | 20% |
| Densidad (Hb./Km ²) | 22 | 21 | 36 | 34 | 37 |
| Núm. GAL o programas | 52 | 132 | 97 | 145 (1) | 162 (2) |
| Inversión prevista (M€) | 263 | 1100 | 620 | 797 (3) | 828 (3) |
| Inversión final (M€) | 387 | 1364 | 791 | | |
| Crecim. Inversión Final | 47% | 24% | 28% | | |
| Inversión Final Privada | 53% | 56% | 50% | | |
| Inv. Final Púb. Nacional | 20% | 16% | 18% | 38% (4) | 37% (4) |
| Inversión Final Pub. UE | 27% | 28% | 32% | 62% (4) | 63% (4) |

(1): Los Grupos LEADER + de Andalucía y Madrid son también PRODER 2. No se incluyen los 10 Grupos AGA-DFR de Galicia (2): Hay que añadir el Programa de Canarias ejecutado sin GAL
(3): Solo financiación pública.(4): Distribución de financiación prevista.
Fuente: Elaboración propia a partir de INE (varios años), Actualidad LEADER (varios números), MAPA (2003a, 2003b: ver Fuente Tabla 2).
Apud Esparcia Pérez, J. en Atlas de la España Rural.

| Cuadro 8. Cuadros financieros finales de LEADER I, LEADER II y PRODER 1 | | | | | | | | | |
|---|---------------------------|----------|---------|-----------|---------|----------------------------------|---------|-------|-------|
| | | LEADER I | | LEADER II | | PRODER 1 | | | |
| | | % | Mill. € | % | Mill. € | % | Mill. € | | |
| Fuente de financiación - inversión | Unión Europea | 26,9% | 104,2 | 27,9% | 381,1 | 32,3% | 255,0 | | |
| | FEOGA | | | 12,6% | 171,2 | 20,1% | 158,8 | | |
| | FEDER | | | 13,3% | 181,8 | 12,2% | 96,2 | | |
| | FSE | | | 2,1% | 28,1 | | | | |
| | A. Públic. Nacion. | 20,5% | 79,3 | 16,4% | 223,9 | 17,5% | 138,2 | | |
| | Adm. Central | 2,1% | 8,0 | 3,3% | 45,6 | 2,0% | 15,8 | | |
| | Adm. Autonóm. | 11,8% | 45,8 | 8,4% | 114,7 | 7,3% | 57,6 | | |
| | Adm. Local | 6,6% | 25,5 | 4,7% | 63,6 | 8,2% | 64,8 | | |
| | Inv. Privada | 52,6% | 203,3 | 55,6% | 758,9 | 50,3% | 397,5 | | |
| Distribución por medidas (1) | A (Adq. Capac.) | | | 0,3% | 4,6 | | | | |
| | B (Prog. Innov. Rur.) | | | 98,7% | 1.346,6 | | | | |
| | B1 (Apoyo Técnico) | 5,9% | 23,3 | 6,3% | 86,6 | M. 6. Serv. a empresas | 6,0% | 47,3 | |
| | B2 (Formación profes.) | 3,9% | 15,4 | 3,6% | 49,6 | | | | |
| | B3 (Turismo Rural) | 50,2% | 198,0 | 32,4% | 441,6 | M. 3-4. Turimo rural | 23,2% | 183,4 | |
| | B4 (Pymes, artesanía) | 20,0% | 78,8 | 26,9% | 366,8 | M. 5. Pymes, artesanía y serv. | 24,3% | 191,7 | |
| | B5 (Comerc. Prod. Agr.) | 16,2% | 63,8 | 16,9% | 230,5 | | | | |
| | B6 (Med. Amb. Y patrim.) | | | 12,6% | 171,6 | | | | |
| | C (Cooperac. Transnac.) | | | 0,8% | 11,1 | | | | |
| | D (Evaluación y Seguim.) | | | 0,1% | 1,6 | | | | |
| | 6. Otras | 3,9% | 7,5 | | | | | | |
| | | | | | | M. 1-2. Valorizac. patrimonio | 20,6% | 162,6 | |
| | | | | | | M. 7. Potencial agric.- forestal | 23,9% | 189,0 | |
| | | | | | | M. 8. Extensión agric.- forestal | 2,1% | 16,7 | |
| | TOTAL (% v Millones de €) | | 100% | 386,7 | 100% | 1.364,0 | | 100% | 790,7 |

(1): En LEADER I la nomenclatura de las medidas se corresponde con la numeración en LEADER II; a la medida 1 (Apoyo técnico al desarrollo) se le ha sumado la medida 7 (Equipamiento y funcionamiento de los grupos). En la misma fila, las medidas de PRODER equivalentes.

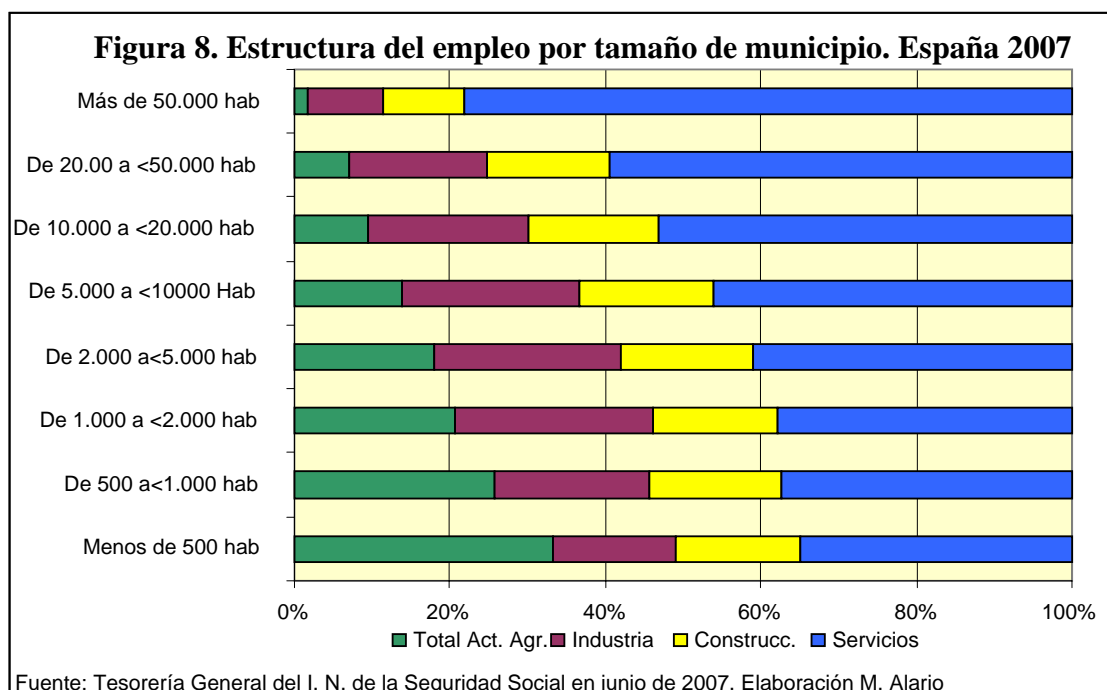
Fuente: Elaboración de : Esparcia a partir de Actualidad LEADER, 1998:1, pág. 17; MAPA (2003a): Cuadros financieros finales de LEADER II ; MAPA (2003b): Informe Final de Ejecución 1994-1999, PRODER. Apud Esparcia Pérez, J. en Atlas de la España Rural, 2004, p. 382

social sobre la nueva funcionalidad de los espacios rurales, a los que se presupone valores ambientales, de reserva cultural y patrimonial... y se los valora como espacios residenciales de calidad, especialmente en el caso de los más accesibles, y como espacios de ocio urbano, en las áreas más alejadas y de mayor calidad ambiental y paisajística.

De esta forma, como resultado de la interacción de procesos complejos, económicos y sociales, aparecen nuevas actividades económicas y se promueven otras tradicionales, que adquieren una nueva dimensión en el marco de la diversificación funcional.

IV.3. La diversificación productiva de los espacios rurales

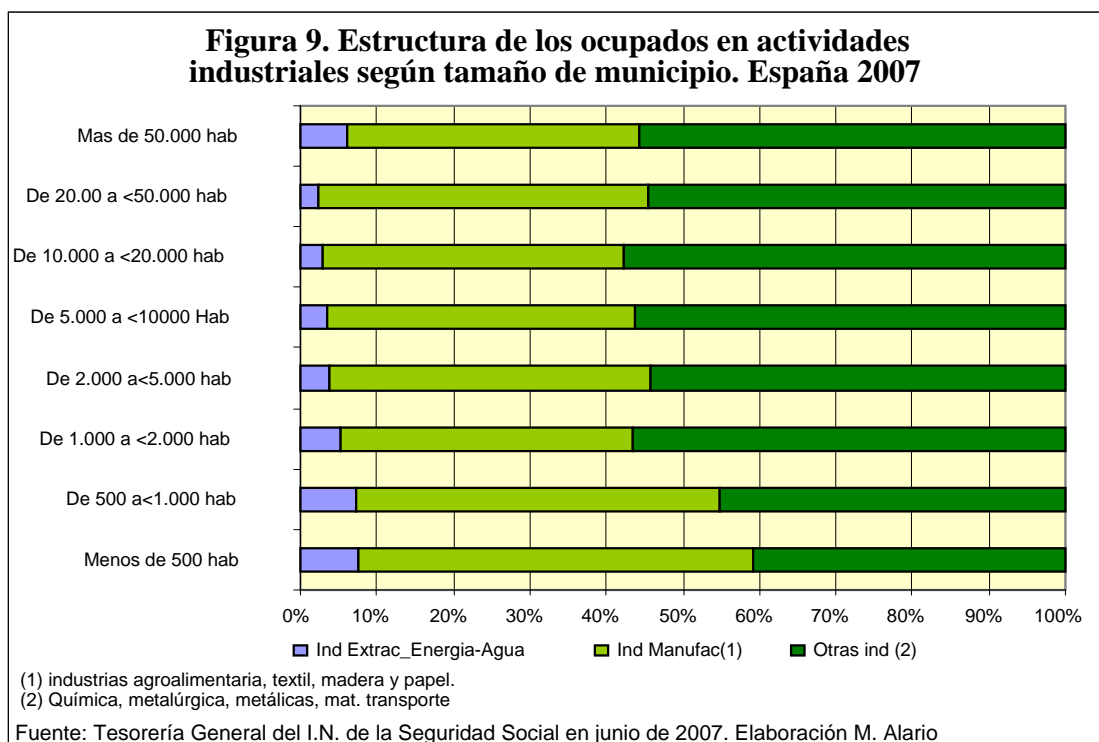
El análisis de la estructura del empleo en las distintas áreas pone de manifiesto significativos procesos de acercamiento entre los espacios rurales y urbanos pero también demuestra el mantenimiento de las peculiaridades económicas de los núcleos rurales. Igualmente evidencia destacables diferencias internas entre los propios núcleos rurales, según el tamaño y, sobre todo, localización en relación con las áreas urbanas (Figura 8).



Así, aunque la terciarización es visible en todos los tipos de espacios, es obvio que se trata de un proceso liderado por las áreas urbanas y los núcleos rurales de mayor tamaño, mientras que el peso de la actividad agraria es inversamente proporcional al tamaño. Menos diferencias se

aprecian en la distribución de personas ocupadas en actividades industriales, donde los municipios rurales más pequeños y los urbanos comparten valores similares, aunque, obviamente, por diferentes razones. Igualmente destaca también la importancia de la construcción en todos los municipios, pero especialmente en los rurales e intermedios.

Por lo que se refiere a las actividades industriales, su importancia en los espacios rurales radica en factores diversos. Así, el peso de los recursos naturales locales ha favorecido la entidad de las actividades extractivas en los municipios menores de 2.000 habitantes, si bien la crisis de los últimos veinte años las ha hecho decrecer significativamente tanto en términos absolutos como relativos. No ha ocurrido lo mismo con las industrias manufactureras, que, basadas en productos o recursos locales, -materias primas, recursos humanos o materiales-, podemos considerarlas en cierto modo de carácter endógeno. Promovidas especialmente por los programas de desarrollo rural, tienen un peso muy significativo en la estructura industrial de las áreas rurales. En los últimos veinte años hemos asistido a procesos de difusión desde las áreas urbanas, relacionados con la busca de menores costes y menor presión de las administraciones, lo que ha incrementado la implantación de nuevas industrias, especialmente en las áreas periurbanas y en las dotadas de mayor accesibilidad respecto a los espacios urbanos.



En otros casos, las ayudas públicas al desarrollo rural han jugado un importante papel en la aparición de industrias de transformación en los espacios rurales. En el contexto de la valorización de producciones locales que generen valor añadido en las áreas de producción, y en un marco social cada vez más preocupado por la calidad alimentaria, muy vinculada con las referencias espaciales, tienen especial interés las industrias agroalimentarias, fundamentales en la estructura industrial rural de casi todas las regiones, especialmente en las del interior y sur peninsular.

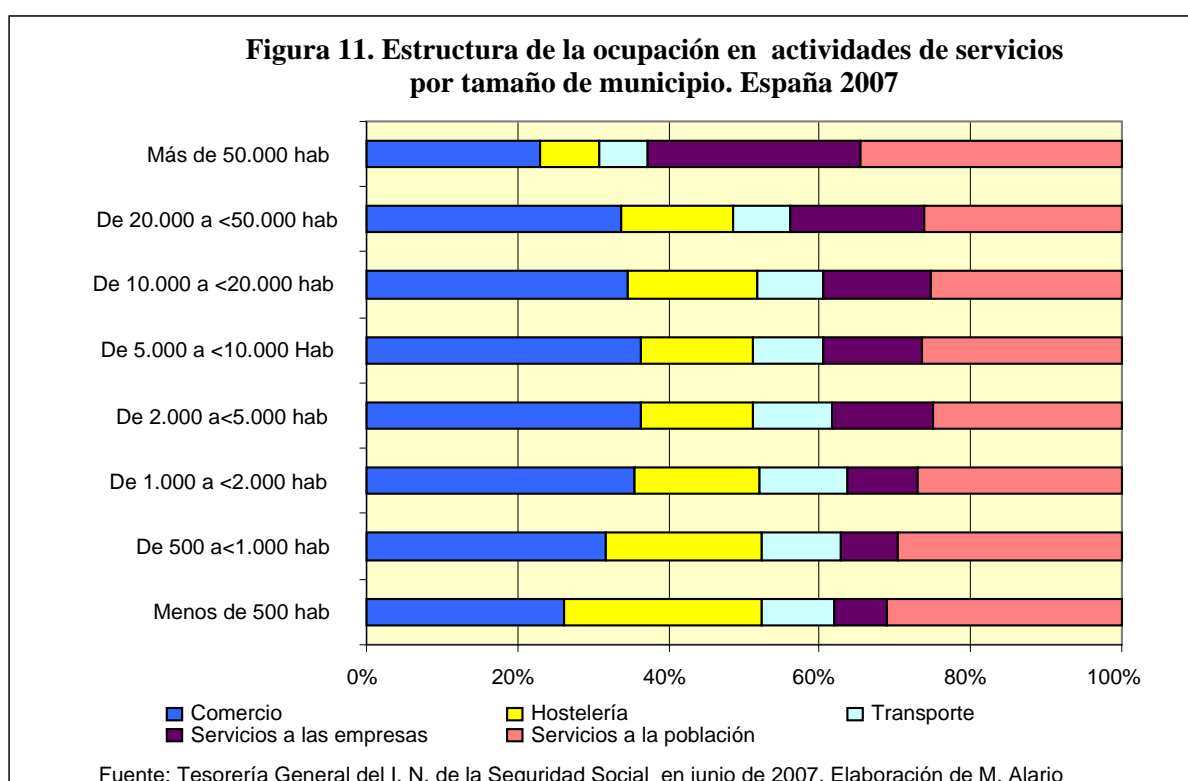
Figura 10. Personas ocupadas en agroindustria respecto al total industrial. España 2007



Fuente: Tesorería General del I.N. de la Seguridad Social, junio 2007. Elaboración M. Alario

Pero sin dudar del interés de las actividades industriales en la diversificación económica de los espacios rurales, los procesos más novedosos aparecen unidos al desarrollo de los servicios, vinculados tanto a la mejora del nivel de vida de los habitantes locales como a la aparición de nuevas funciones en su calidad de áreas de ocio para mercados urbanos. La comparación de la estructura de los servicios en las áreas rurales y urbanas pone de manifiesto, además, una composición interna que denota factores y procesos muy diferentes en ambos casos.

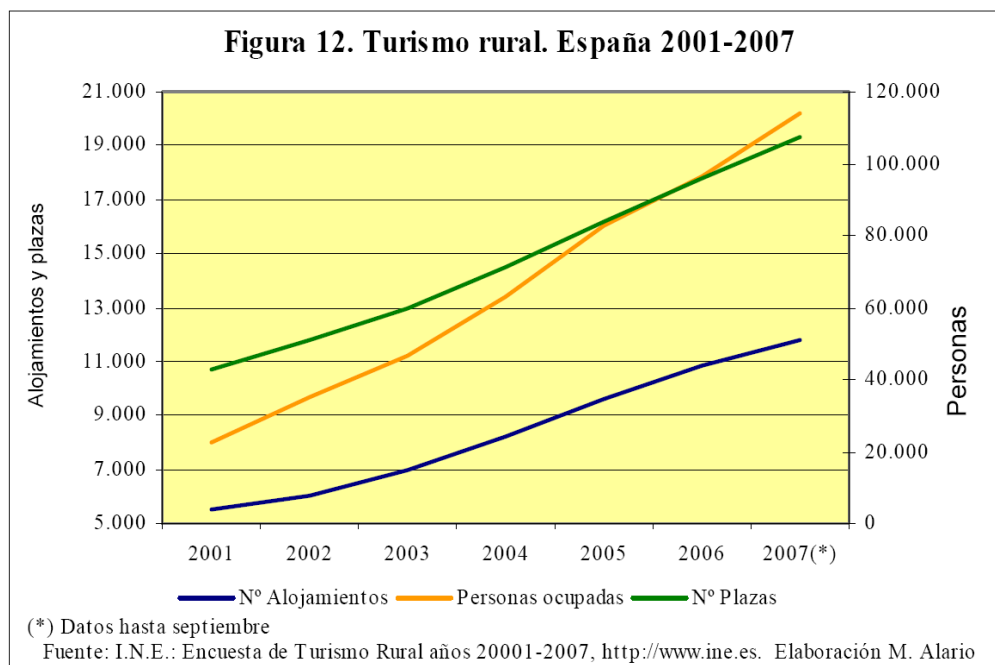
Uno de los aspectos más llamativos es la escasa importancia en las áreas rurales de los servicios avanzados, especialmente servicios a la producción, prueba evidente de que el proceso de terciarización avanzado, base hoy de los desequilibrios espaciales, está siendo liderado por las ciudades, incorporando, exclusivamente, a una parte de los espacios periurbanos.



Igualmente es llamativo que, en un momento de gran desarrollo de los servicios básicos de atención a la población, su peso en la estructura del empleo está muy por debajo en los espacios rurales con respecto a los urbanos, poniendo de manifiesto la concentración de los servicios privados en las cabeceras comarcales y áreas urbanas y, sobre todo en el caso de los municipios más pequeños, la atención básica a la población se realiza mediante servicios públicos muy concentrados espacialmente y atendidos por profesionales en buena parte no residentes.

Con todo, lo más interesante, sin duda, se refiere al desarrollo de las funciones turísticas de las áreas rurales y el consiguiente despegue de actividades de servicios destinados a la población urbana y aprovechados, lógicamente, también por la local, como ocurre con los comerciales y, especialmente, la hostelería, cuyo peso relativo en los municipios rurales de menor tamaños triplica al de las áreas urbanas mayores de 50.000 habitantes.

Aunque las actividades de ocio vinculadas a segunda residencia han sido tradicionales en nuestros pueblos, especialmente desde el gran éxodo rural de los años 1960, podemos afirmar, sin lugar a dudas, que el desarrollo del turismo rural ha constituido la base de la transformación finisecular en los espacios rurales españoles. En una década hemos pasado de su práctica inexistencia a más de 11.800 alojamientos de turismo rural con más de 100.000 plazas y más de 20.000 personas ocupadas en 2007, y tan sólo en los últimos siete años todos estos indicadores se han más que duplicado, lo que evidencia la consolidación de unas actividades y funciones nuevas en parte de los espacios rurales y que constituyen un complemento vital para la subsistencia de buena parte de los núcleos interiores del país.



Pero la importancia del turismo rural no es sólo cuantitativa sino también cualitativa, por lo que supone de posibilidad de inserción laboral para colectivos tradicionalmente marginados en los mercados laborales rurales, como los jóvenes y, especialmente, las mujeres, que son más de dos tercios de las personas ocupadas en sus diferentes categorías (empresarios, empleados fijos y eventuales).

Igualmente positivo es el hecho de que se trata de una actividad que, en su forma más extendida, la de la casa rural, es fácilmente dispersable en el espacio, ya que el nivel de inversión inicial es escaso. Esto ha permitido que un desarrollo de la actividad turística en miles de peque-

ños núcleos donde prácticamente no existían otras opciones alternativas a las agrarias. Del mismo modo hay que valorar el efecto de arrastre sobre otras actividades, como la construcción y la artesanía y las pequeñas industrias locales.

Este auge de actividades no agrarias, que constituyen la base de la diversificación productiva de los espacios rurales, no afecta por igual a todos los ámbitos espaciales. La dependencia de mercados exógenos para la mayor parte de las actividades de servicios y una buena parte de las industriales determina que la distancia a los grandes mercados urbanos constituya un factor fundamental en su desarrollo. Así, los espacios rurales más cercanos a las grandes áreas metropolitanas, junto con los que aportan valores ambientales muy diferenciados, como algunas áreas de montaña, son los que más han visto crecer los servicios turísticos y de segunda residencia. En general, los espacios periurbanos y los localizados a lo largo de las vías de comunicación rápida han aprovechado en mayor medida esta diversificación, mientras los del rural profundo se han quedado al margen o se encuentran en estadios de desarrollo incipiente, especialmente los núcleos de menor tamaño y fuerte especialización productiva agraria, como ocurre con buena parte de los pueblos de las llanuras centrales de Castilla y León.

Como **CONCLUSIÓN** podemos apuntar un nítido proceso de modernización y tecnificación del campo español, que, sin embargo, continúa inmerso en una manifiesta dualidad, a pesar de los avances en la diversificación de funciones.

N.B.: Este trabajo se ha realizado al amparo del Proyecto de Investigación Los Paisajes de la Agricultura en España. Los Paisajes de la España atlántica, interior y meridional, concedido por el M.E.C. (SEJ-15331-C02-01)

BIBLIOGRAFÍA:

COMISIÓN EUROPEA (1988): *El futuro del mundo rural*. Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento. Documento 7957/88. M.A.P.A., Madrid, 1992, 149 pp.

ESPARCIA PÉREZ, J. (2004): "Contribución de los programas LEADER y PRODER al desarrollo rural en España" pp. 380-384 en MOLINERO HERNANDO, F.; MAJORAL MOLINÉ, R.; GARCÍA BARTOLOMÉ, J. M. y GARCÍA FERNÁNDEZ, G. (Coords): *Atlas de la España Rural*, M.A.P.A., Madrid, 463 pp.

GARCÍA ÁLVAREZ-COQUE, J.M. (2004): *Estructura comercial del sector hortofrutícola español*, en MOLINERO HERNANDO, F.; MAJORAL MOLINÉ, R.; GARCÍA BARTOLOMÉ, J. M. y GARCÍA FERNÁNDEZ, G. (Coords): *Atlas de la España Rural*, M.A.P.A., Madrid, 463 pp.; pp. 232-234.

GARCIA FERNÁNDEZ, G. (2004): “Los apoyos públicos a la agricultura y el medio rural”, pp. 366-374, en MOLINERO HERNANDO, F.; MAJORAL MOLINÉ, R.; GARCÍA BARTOLOMÉ, J. M. y GARCÍA FERNÁNDEZ, G. (Coords): *Atlas de la España Rural*, M.A.P.A., Madrid, 463 pp.

GARCÍA PASCUAL, F. (1998): “Los cambios recientes en la evolución demográfica de las áreas rurales catalanas: de la crisis al crecimiento” *Agricultura y sociedad*, nº 86 pp. 33-68

GARCÍA SANZ, B. (1996): *La sociedad rural ante el siglo XXI*. Madrid, M.A.P.A., 678 pp.

I.N.E. (2001-2007): *Encuesta de Ocupación de Alojamientos de Turismo Rural* (www.ine.es)

I.N.E. (2007): *Encuesta sobre la Estructura de las Explotaciones Agrícolas 2005*(www.ine.es)

INSTITUTO NACIONAL DE LA SEGURIDAD SOCIAL (2007): *Cuentas y trabajadores distribuidos por régimen, municipio y actividad CNAE-93, a dos dígitos (95 rubros), junio de 2007. Base de Datos*.

M.A.P.A. (2006): *La alimentación en España, 2005*. Madrid, Secretaría General Técnica, 470 pp.

M.A.P.A. (2006 y anteriores): *La Agricultura, la Pesca y la Alimentación en España*. Madrid, Secretaría General Técnica.

M.A.P.A. (2007): *Hechos y cifras de la agricultura, la pesca y la alimentación en España, 2006*. Madrid, Secretaría General Técnica, 159 pp.

M.A.P.A. (2007 y anteriores): *Anuario de Estadística Agroalimentaria 2006*. Madrid, Secretaría General Técnica

MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE (2006): *Perfil Ambiental de España 2006. Informe basado en indicadores* Madrid. (www.mma.es Consulta de octubre de 2007))

MORALES GIL, A. (2004): *Las hortalizas*, en MOLINERO HERNANDO, F.; MAJORAL MOLINÉ, R.; GARCÍA BARTOLOMÉ, J. M. y GARCÍA FERNÁNDEZ, G. (Coords): *Atlas de la España Rural*, M.A.P.A., pp. 224-227.

PUXEU ROCAMORA, J. (2007): “Prólogo”, en GÓMEZ LIMÓN, J.A. y BARREIRO HURLÉ, J. (Coords.)(2007): *La multifuncionalidad de la agricultura en España*. Eumedia y M.A.P.A., Madrid, 303 pp., Cfr. p. 5.